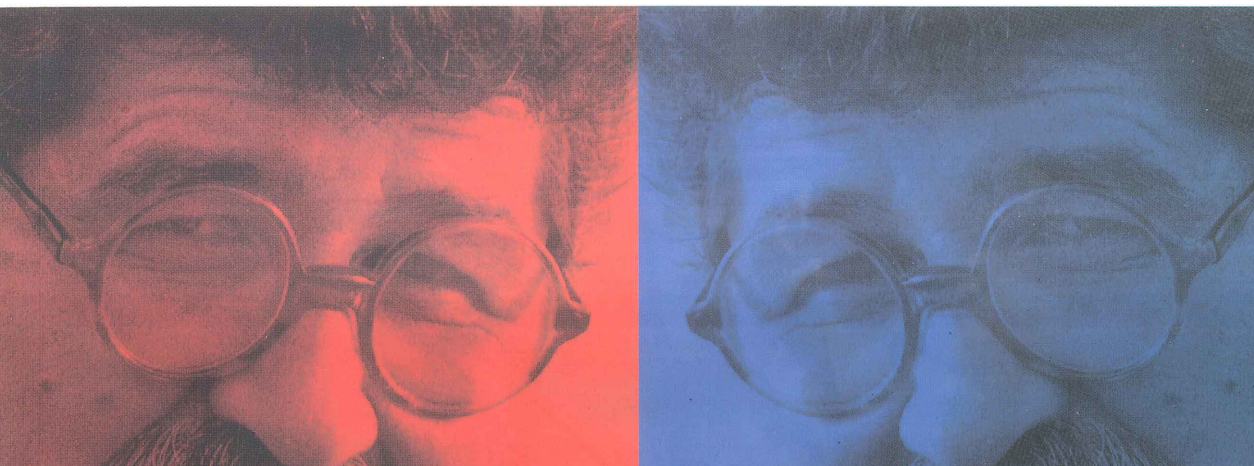


César Ferreira / Ismael P. Márquez

Editores



Capítulo 23

LOS MUNDOS DE ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

Nuevos textos críticos



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ / FONDO EDITORIAL 2004

Los mundos de Alfredo Bryce Echenique (nuevos textos críticos)

Primera edición: setiembre 1994

Segunda edición: enero 2004

Tiraje: 500 ejemplares

© 2004, César Ferreira e Ismael P. Márquez (editores)
© 2004 de esta edición por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú
Plaza Francia N° 1164, Lima 1
Teléfonos: 330-7410 - 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Diseño de cubierta: Erik Chiri
Corrección de estilo: Alberto Ñiquen
Cuidado de la edición: César Ferreira y Gerardo Castillo
Asistente de edición del Fondo Editorial PUCP: Nelly Córdova

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados

ISBN: 9972-42-579-7

Hecho el Depósito Legal N° 1501052003-3008

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Un tratado sobre la pasión

Luis Suñén

Aunque la obra de Alfredo Bryce Echenique no se reduce a esta espléndida novela, la aparición en 1970 de *Un mundo para Julius* descubrió a uno de los más interesantes narradores surgidos en aquellos tiempos ya del *post-boom*. También a uno de los más personales, lejos en su estilo de esa como marca de fábrica inevitable que acompañaba a tantos productos surgidos un poco al amparo de sus mayores.

Desde su sorprendente arranque —ese pasaporte que otorga a su poseedor la primera oportunidad de reconocerse a lo largo de la novela— el lector de *Tantas veces Pedro* queda sujeto a una doble fascinación, la de un personaje que trata de convencernos de que es un escritor peruano que se llama Pedro Balbuena, pero también podría llamarse Alfredo Bryce Echenique y la que provoca un escritor que sí se llama así, que domina todas sus historias, aunque parezca que lo que en realidad quiere es ser dominado por ellas y, sobre todo, que posee una escritura que si primero encanta por datos como su especial sentido del humor, acaba luego por cautivar en estricta razón de una profundidad excepcional.

Curiosamente, tal profundidad nace de un especial distanciamiento frente a lo pretendidamente trascendente. Lo que tantas veces se ha mal llamado autenticidad, la peligrosa relación entre biografía y novela —que el propio Bryce expuso en Madrid hace poco más de un año— se resuelve aquí desde un habitual afán de no trascendencia —no de ser intrascendente—, que es precisamente lo que hace que la peripecia de Pedro Balbuena —es significativo el título dado a la novela en su traducción francesa: *La passion selon San Pedro Balbuena*— se configure a su modo como un muy peculiar camino de perfección.

Tantas veces Pedro vuelve a desarrollar las líneas fundamentales de la narrativa de Bryce. Una narrativa profundamente unitaria, que a partir de aquel *Un mundo para Julius* —aunque algo de esto hubiera ya en los cuentos de *Huerto cerrado*— posee unas pautas de definición muy bien delimitadas. De aquella novela vuelve a aparecer ahora esta difícil mezcla —tan admirablemente equilibrada— de elaboración rigurosa y torrencialidad, con lo que tan bien sabe jugar Bryce y que tanto y tantas veces ha confundido a sus críticos. Una aparente unidad de contrarios que se muestra igualmente en la aparición simultánea de un sentimiento trágico que suele venir de la mano de ese tan peculiar sentido del humor del que hablaba antes. Tal sentido del humor suele resolverse bajo esa forma irónica que tiene su objetivo en el yo propio y que desde la lucidez que otorga tal ataque, sabe muy bien cuándo procede su transformación en sarcasmo.

Es esta una novela de pequeñas novelas, fruto del entrecruzamiento de los resultados de las diversas historias —al fin una sola— que la forman. Los encuentros de Pedro con Virginia, con Claudine, con Beatrice, con Julie o con Pamela no son sino distintos ensayos —convertidos, sin poderlo evitar, en algo más («siempre me cuesta trabajo despedirme»)— de ese otro encuentro con Sophie, que se mueve entre el pasado y lo que ha de llegar, entre la realidad y la ficción, en ese espacio dentro de la novela que es el texto que tratan de construir Pedro Balbuena y Alfredo Bryce desde esas experiencias compartidas entre el autor y protagonista que Wolfgang A. Luchting definió respecto a *Un mundo para Julius* y que —recuerdo ahora también la aparición de Bryce en ese magistral «Muerte de Sevilla en Madrid», un relato recogido en 1974 en *La felicidad, ja, ja*— es, sin duda, uno de los más claros caracteres de la prosa del autor de *Huerto cerrado*.

Las páginas de *Tantas veces Pedro* son una continua propuesta al lector para indagar en una vida que no es la suya, que ni siquiera piensa que pudiera serlo —lejos, además, el carácter de ejemplo, de lección, pues la proximidad nace aquí, sobre todo, de la profunda ternura con que (compatible con la ironía) el autor hace frente a sí y a su doble— pero que a través de avisos, indicaciones, burlas y hasta curiosos ejercicios de erudición, acaba por hacérsele emocionalmente propia. Por no hablar de las inteligentísimas referencias a esa suerte de apátrida peruanismo entre comillas o a las alusiones a otros escritores como su querido Julio Ramón Ribeyro. Y es que Alfredo Bryce es uno de esos narradores, tan escasos siempre, a quienes la perfecta articulación de un mundo propio les permite eludir esos puntos que el

lector cómplice conoce. Lo complejo se hace así estimulante y la curiosidad acaba por convertirse —más aún en este tratado sobre la pasión que es *Tantas veces Pedro*— en pasión verdadera.

[Oiga, Lima, 29 de junio de 1981]